

Toda la costa guipuzcoana por delante. De Donostia-San Sebastián hacia el oeste, hasta Mutriku. Y al este, hasta Hondarribia. Faros, playas y localidades con sabor a mar para una doble ruta en color azul.

RUTA A. Para conocer la costa al oeste de Donostia-San Sebastián podemos, si disponemos de tiempo, tomar la N-634 y atravesar USURBIL, con su iglesia de San Salvador, AGINAGA, capital de las angulas, y ORIO, localidad pesquera, o bien usar la autopista A-8 y salir directamente a Zarautz, desde donde sí seguiremos durante el resto del recorrido la N-634 o carretera de la costa.

ZARAUZ, la localidad más turística de Gipuzkoa después de la capital, ofrece una larguísima playa, mucha animación, una preciosa construcción medieval, torre Luzea, y la iglesia de Santa María la Real. Los aficionados a la fotografía tienen cita en el Photomuseum.

La silueta del monte San Antón de GETARIA, cuya forma hace que sea conocido por todos como el *ratón de Getaria*, nos permitirá distinguir esta localidad



MUTRIKU, la localidad más occidental de la costa guipuzcoana, tiene en su término municipal la playa de Saturrarán y un valioso casco antiguo.

RUTA B. Tomando en Donostia la N-1 hacia el este encontraremos la bahía



de Pasaia, en la que se sitúa el mayor puerto de Gipuzkoa. Desviándonos por Lezo llegaremos a su distrito más pintoresco, PASAI DONIBANE. Una única calle paralela a la bahía atraviesa sus construcciones hasta llegar a la plaza de Santiago. Destacan la casa en la que vivió Víctor Hugo y la iglesia de San Juan Bautista.

Regresando hacia Lezo, el visitante tomará la carretera que asciende al monte Jaizkibel, desde donde observar el mar. Hay que hacer parada, ya durante el descenso hacia Hondarribia, en el santuario y el fuerte de Guadalupe, rodeados de un bonito entorno.

El casco antiguo de HONDARRIBIA, declarado monumento nacional, es un deslumbrante conjunto de edificios blasonados entre los que destaca el castillo de Carlos V (hoy parador nacional El Emperador). Más abajo, el colorista y concurrido barrio pesquero de la Marina, desde donde acercarse al paseo del espolón.

Emprenderemos el regreso por IRUN, antaño ciudad fronteriza. Su ermita de Santa Elena conserva restos de una necrópolis romana, mientras que en la iglesia de Nuestra Señora del Juncal, patrona de la ciudad, destaca la talla de la Virgen, datada en el siglo XI.



ANIMADO. El paseo marítimo de Zarautz bulle. Entre el palacio de Narros y el restaurante de Argiñano, terrazas y esculturas vanguardistas jalonan un largo espacio para el disfrute.



RICO. El pescado fresco que se cocina a la brasa en las calles de Getaria y Orio. Imperdonable no acompañarlo con un buen *txakoli*, el vino blanco propio del lugar.



ABRUPTOS. Los acantilados entre Zumaia y Deba, que en bajamar dejan al descubierto la "rasa mareal". No lo verá desde la carretera. Sólo para amantes de espacios salvajes.



PINTORESCAS. Las coloristas casas de pescadores de Pasai Donibane. Para observarlas con perspectiva, puede pasar en barca a Pasai San Pedro.

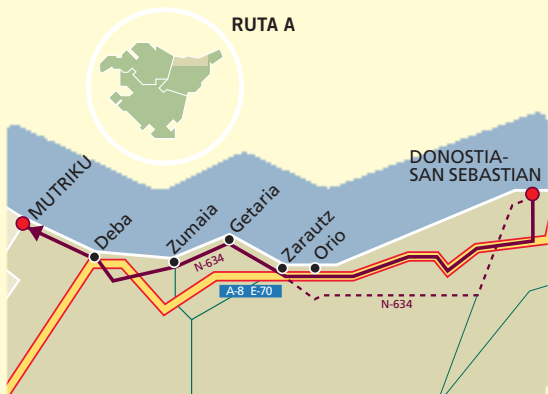


CURIOSO. El islote de San Antón, cuya forma ha hecho que se le rebautice como el Ratón de Getaria. Además de esta peculiaridad, ofrece variada vegetación y un bonito faro.



INTERMEDIA. La isla de los Faisanes, junto a Irun y en mitad del río Bidasoa, es una tierra de nadie entre dos Estados. En ella se firmaría el Tratado de los Pirineos.

RUTA A



RUTA B



Tres estilos para los tres santuarios guipuzcoanos. El románico, en La Antigua de Zumarraga, el barroco, en Loiola, y la vanguardia, en Arantzazu. Una ruta por los valles de los ríos Urola y Deba plena de arte y espiritualidad.



Merece la pena visitar la parroquia de San Sebastián de Soreasu, con sus grandes columnas, y, junto a ella, la casa del músico Antxieta, de estilo mudéjar. Muy curioso es su Museo del Ferrocarril, con locomotoras y

vagones del pasado reluciendo en una antigua estación. También tiene interés Ingurugiro Etxea, centro especializado en dar a conocer los problemas medio-ambientales del planeta.

Entre las vecinas Azpeitia y Azkoitia nos

Desde Donostia, emprendemos el camino por la autopista A-8, para tomar la salida de ZESTOA. Desde allí, con parada ante el bello palacio de Lili y en el famoso balneario local, seguiremos el curso del río Urola por la carretera GI-631.

espera el magnífico SANTUARIO DE LOIOLA, con su explanada, la basílica de gran cúpula y la casa donde nació Iñigo de Loiola. Imprescindible.

Ya en AZKOITIA, "villa de los caballeros" podremos visitar Santa María la Real y detenernos ante los ricos retablos de su altar mayor. En el templo suena el último órgano fabricado

Pronto llegaremos a AZPEITIA, a los pies del macizo del Izarraitz.

por la prestigiosa firma Cavaillé Coll.

Siguiente parada en ZUMARRAGA, para admirar en un balcón rodeado de montañas su santuario románico de Santa María, más conocido como "La Antigua". Miguel López de Legazpi, conquistador de Filipinas, nació en Zumarraga, en una casa-torre que permanece en el barrio de Artiz. En el casco antiguo, una estatua recuerda a Legazpi en la plaza porticada.

En URRETXU, villa contigua a Zumarraga, visite la parroquia de San Martín de Tours y salude a Iparragirre, el bardo que compuso el "Gernikako arbola", en la estatua de su plaza.

Pasando el casco urbano de LEGAZPI llegará a la ferrería de Mirandaola, junto a la ermita que evoca el milagro de la Santa Cruz.



Tras cubrir el alto de Udana llegará a una de las joyas de Gipuzkoa, la villa monumental de OÑATI. Además de la armonía de la renacentista Universidad de Sancti Spiritus, según algunos la mejor muestra de arquitectura civil de Euskadi, y de la parroquia de San Miguel, con su claustro asentado encima del río, las abundantes casas-torre y palacios hacen de Oñati un conjunto irrepetible.

Desde Oñati hay que tomar la carretera GI-3591 que sube hasta ARANTZAZU. El trayecto merece la pena. En un espléndido barranco bajo la sierra de Aizkorri (parque natural) se encuentra el santuario en honor a la Virgen que un pastorcillo vio en el siglo XV sobre un espino. La nueva basílica de Arantzazu, levantada en los años 50, es un impresionante conjunto de arte de vanguardia.

Después de regresar a Oñati, nos adentraremos en el valle del Deba (GI-632 y 627). Así podremos conocer BERGARA, la localidad en la que los generales Maroto y Espartero pusieron fin a la primera Guerra Carlista con el conocido como "abrazo de Bergara". En la plaza de San Martín se agrupan sus edificios más emblemáticos, el Ayuntamiento barroco, la casa Jauregi, con sus bajorrelieves, y el Real Seminario

Patriótico Bascongado, que actualmente alberga a la Universidad a Distancia. La iglesia de San Pedro de Ariznoa y el singular hórreo de

Agarre son otros puntos de interés en Bergara.

Pasando por Soraluze alcanzaremos ELGOIBAR, donde podemos admirar la torre de la parroquia de San Bartolomé además de visitar el Museo de la Máquina-Herramienta. Regresaremos a Donostia-San Sebastián por la A-8.



RELAJANTE. El balneario de Zestoa y sus aguas medicinales se pusieron de moda en la *belle époque*. Hoy una nuevas instalaciones a sus viejos esplendores.



FERROVIARIO. Montar en una traqueteante locomotora de vapor es posible en el Museo del Ferrocarril, situado en la antigua estación de Azpeitia del tren del Urola.



ÚNICO. El entramado de madera que sostiene la cubierta de La Antigua. La imagen de la Virgen con Niño es otro aliciente de la "catedral de las ermitas vascas".



CANDENTE. El hierro que se trabaja en la ferrería de Mirandaola, en Legazpi. Una vieja instalación accionada por un molino que muestra el antiguo hacer de los ferrones.



DIMINUTA. La imagen de la popular Virgen de Arantzazu, que apenas mide 36 cms. Los realiza el retablo en madera, obra de Lucio Muñoz, que la rodea.



CIENTÍFICO. El Real Seminario de Bergara fue punto de referencia del mundo científico en el siglo XVIII. En él descubrieron los hermanos Elhuyar el tungsteno.



Con las siluetas de las sierras de Aralar y Txindoki como espléndido telón de fondo, este recorrido por las comarcas de Tolosaldea y Goierri (en euskara, *pueblo alto*) nos permite asomarnos a unas localidades en las que se conservan las esencias de la Euskadi rural.

momentos de apogeo con los festivales internacionales de coros y de marionetas.

Desde ALEGIA, que cuenta con un interesante Zubi Zarra (puente viejo) y un Cristo gótico en la iglesia de San Juan Bautista, tomaremos la



Partiendo desde Donostia por la N-1 podemos hacer una primera parada en TOLOSA. Capital de Gipuzkoa durante parte del siglo XIX, la villa tiene un extenso casco antiguo con diversos edificios públicos y palacios de interés. La parroquia de Santa Ana y el edificio del Tinglado (el mercado) llaman la atención en esta localidad de intensa actividad cultural, que tiene sus

GI-2133 para conocer las pequeñas localidades rurales situadas a los pies del monte Txindoki.

AMEZKETA tiene un bonito conjunto de arquitectura popular, además de la iglesia de San Bartolomé y las campos de San Martín. Más arriba, en ABALTZISKETA destaca la iglesia de San Juan Bautista, con su pórtico románico.

Siguiendo la carretera ascendente nos encontraremos con el barrio de LARRAITZ, perteneciente a Abaltzisketa. Es preciso detenerse en medio de un bello paraje natural ante la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, venerada por pastores y montañeros.

A partir de Larraitz la carretera empieza a descender. Atravesaremos ZALDIBIA, donde degustar los típicos *mondejus* (morcillas de oveja), hasta abandonar los aires rurales al entrar en una zona más poblada e industrial, con dos localidades unidas entre sí. Se trata de Ordizia y Beasain.

ORDIZIA tiene casas solariegas (Zabala, Ibarbia, con su peculiar balcón haciendo esquina en la plaza del Mercado, Barrenetxea...)

restos de murallas abundan en su casco urbano, mientras que los alrededores están repletos de ermitas.

En Segura no se puede pasar por alto el palacio de Lardizabal, actual Ayuntamiento, ni la iglesia de Nuestra Señora de La Asunción. Aunque sea gótica, las 42 esculturas que conforman su singular retablo, obra de Luis Carmona, son de estilo churrigueresco.

Desde Segura merece la pena acercarse a ZERAIN, un pueblecito rodeado de verde, con casas balsonadas, estupendas vistas y un Museo Etnográfico.

Regresando a Segura, tomaremos la GI-3571 hasta MUTILOA, otro precioso enclave rodeado de caseríos, y desde allí la GI-3572,



así como la iglesia de la Asunción y un bonito parque, el de Oianguren. En BEASAIN se encuentran la basílica y la ermita dedicadas a San Martín de Loinaz.

Seguimos (de la N-1, tomando la GI-2637) carretera hacia SEGURA. Es fácil imaginar la importancia que tuvo en la Edad Media como villa defensiva del Camino de Santiago. Casas solariegas y

que da a parar a ORMAIZTEGI. Conserva un enorme puente ferroviario realizado por un discípulo de Eiffel y tiene entre sus atractivos el Museo Zumalakarregi y la iglesia de San Andrés, que ofrece unos dibujos geométricos prerrománicos.

Regresaremos por Beasain, en donde tomaremos la N-1 hacia Donostia-San Sebastián.



DULCE. La colección, recopilada por el confitero Gorrotxategi, de utensilios utilizados para elaborar dulces forma el singular Museo de la Confeitería, en Tolosa.



IMPONENTE. El Txindoki (1.346 metros) es la cima más emblemática del parque natural de Aralar. Los más montañeros pueden subirlo en dos horas desde Larraitz.



DELICIOSOS. Los alimentos que se producen en esta zona rural. Dos mercados semanales, los miércoles en Ordizia y los sábados en Tolosa, son su escaparate.



MEDIEVAL. El casco histórico de Segura, villa fundada en el siglo XIII para proteger el acceso al túnel de San Adrián. Sus puertas de entrada y case-rones lo evocan.



RURAL. Qué mejor que un pequeño pueblo para conocer las tradiciones del mundo rural vasco. Zerain, con su Museo Etnográfico, facilita esa aproximación.



HISTORICO. En la casa natal del general carlista en Ormaiztegui, el Museo Zumalakarregi recuerda de forma didáctica su figura y su convulso tiempo.

